

Enrique Banchs, Luis Doello Jurado y una Amistad Epistolar

Por

BELISARIO FERNÁNDEZ

MI AMISTAD con don Luis Doello Jurado se inició en junio de 1953 y duró hasta el año de su deceso, acaecido en junio de 1955. Efémera, temporalmente considerada, fue intensa y placentera por el cúmulo de emociones experimentadas, debido a la circunstancia que le dio origen: nuestra común admiración por la obra y la personalidad de Enrique Banchs.

Angel Elías —alumno suyo e integrante de aquel numeroso núcleo de Banchistas creado por el conjuro de Doello Jurado, y que desbordando los precisos límites del Colegio Nacional, donde dictaba su cátedra de literatura, se expandió por todos los ámbitos de Gualeguaychú—, fue el nexo de esa amistad epistolar. No necesitó de otro estímulo para afianzarse y establecer esa clase de vínculos que el sentimiento espiritual de la simpatía torna cada vez más indisolubles.

Fuera de aquellas confidencias que tocaban a nuestras personas, las cartas intercambiadas debían referirse necesariamente a la obra y la vida de Enrique Banchs, sobre las que Doello Jurado se expresaba con denodado fervor, más impregnado siempre de una reverente complacencia.

Yo he hablado mucho de Banchs, me expresaba en una de sus primeras cartas, *en aulas y centros con libros y lectores, pero nunca escribí lo que decía*. Llevaba La Urna o El cascabel del haleón, o poesías sueltas, acaso las más maravillosas, y así, ante un auditorio de las más dispares tonalidades leía don Luis las poesías de Banchs, precisando luego, con su palabra fácil y agradable, las bellezas de los versos

escogidos, con la misma serena caución que el mago va poniendo ante los atónitos ojos del espectador el milagro de su arte.

Fue instado por mi deseo que decidió concretar en línea escrita su pensamiento sobre la poesía de Banchs, en planas que guardo celosamente, con letra de lápiz, grande y temblorosa, de hombre ya casi octogenario.

La índole de la respuesta descubrirá fácilmente el motivo que lo inspiró, porque mi propósito era encontrar a alguien que conociera a fondo la labor del poeta, por obra de largo y paciente adiestramiento y me brindara el juicio que ratificara la opinión que me había forjado, opinión que pudiera parecer desmedida por el influjo del sentimiento de la amistad.

La más alta cumbre alcanzada por la poesía en lengua castellana es, a mi juicio, la obra de Enrique Banchs. Con este concepto monitorio comienza el estudio de Doello Jurado. Confiesa luego: *Tuve la primera noticia de ella por un recorte de diario incluido en una carta de mi hermano Martín¹, creo que por el 1906 o 7. Eran siete cuartetos, con el título de La copla en el camino². El poeta, en su periprinaje por los caminos a través de las coplas a los seres del mundo vegetal, canta su himno de alabanza a la Naturaleza:*

Yo correría los caminos
en que hay cantáridas y hay sol
y charcas verdes y molinos
y aljofarados en la col.

(Chozas de junco... salen perros
—ojos de cuarzo con café—
corre agua limpia entre los berros
y se la siente y no se ve.

(En las cunetas secas suelen
las lagartijas dormir y,
arriba hay élitros que muelen
una canción de güiriri.

¹ MARTÍN DOELLO JURADO, hombre de ciencia vastamente conocido en nuestro ambiente, desempeñó, entre muchos otros, el cargo de director del Museo de Historia Natural *Bernardino Rivadavia*.

² Fragmento de la poesía que se compone de 50 cuartetos, publicada íntegramente en *Nosotros*, N° 5, de diciembre de 1907.

(Van los rebaños corderinos
paso, pasito hasta el linar...
Es mes de enero... los caminos
están borrachos de cantar...

En los caminos danzarines
como un alegre corazón
pondría ritmos en las crines
que alborotase mi canción.

Una canción por mis amigos,
una canción por mi canción
y otra canción para los trigos
para los frutos en sazón.

Para las novias que son ramas,
para los niños que son flor
y los arbustos que son damas
que se olvidaron del amor.

Entra entonces de lleno en la revelación confidencial de sus experiencias poéticas, desde los años de la exuberancia juvenil hasta la etapa de su madurez intelectual: *Yo había atravesado las serranías de Andrade y las cordilleras de Víctor Hugo con gran tremolar de banderas y rugir de volcanes; me había cernido en las nubes de Lamartine, aprendido el triste sonreír de Heine. Había agradecido a Rubén el haber abierto las ventanas, pero reconociendo que todavía entraban bocanadas de literatura. Lugones me había dado la sacudida que nos dio a todos y que jamás olvidaremos.*

De estas confidencias pasa luego a discurrir sobre la necesaria revelación que reclamaban su espíritu y su sensibilidad. Decantada la experiencia, sucede el apremio para inquirir sobre el destino de la poesía: pero creo que no era ése el asunto. No reclamábamos esto o aquello en singularidades y rarezas; entendíamos confusamente que quien tenía razón era Keats. Pero tampoco era la cosa tener razón, sino escribir *Blue*. Nadie —ni Lugones mismo—, nos daba motivos para exclamar: ... *What strange powers / Hast thou as a mere shadow?* (¿Qué

extraños poderes tienes tú como una simple sombra?)³. ¿Y por qué? Porque no tenían *extraños poderes*, sino penetrantes pensamientos poderosos en marcha triunfal: Bernárdez, Fernández Moreno, Jorge Luis Borges, Conrado Nalé Roxlo, ¿carecen acaso de dotes privilegiadas? ¿No debemos agradecer a sus hadas madrinas el tener esas flores entre nuestros trigales, para que las flores coronen a la hija del labrador, como en el romance de Heine?⁴ Sí. Tenemos poetas de verdad, nuestros, en clase y número que pueden colmar nuestras aspiraciones. Sin temor a chascos y fracasos podemos contar con un puesto destacado, al par de los mejores.

Llega así a exteriorizar su revelación acerca de la obra poética del autor de la *Oda a los padres de la patria*. Esta revelación no es súbita. Madura en proceso en que las lecturas dialogan con sus propias experiencias: *Pero Banchs no puede entrar en estos cotejos. El viene de una cuarta dimensión desde donde enfila los seres y los hechos y los matices como jamás lo habíamos previsto. ¿Por qué comienza el soneto 82 de La urna con la visión de las hormiguitas en su sendero, y en vez de dirigirse a ellas se dirige al sendero*: En verdad, senda suave, soy tu hormiga?

³ Fragmento de los versos finales del soneto *Bluc* (Azul), en traducción literal. De este soneto existe una versión española realizada por Julio A. Roca:

Eres, Azul, la vida de los cielos,
el palacio del Sol, el lar de Diana,
la tienda de la Pléyade en sus vuelos,
la cuna de las nubes de oro y grana.

De las aguas, Azul, eres la vida;
si el mar ruge y se encrespa, temerario,
su empañado cristal torna, en seguida,
a su límpido azul originario.

Primo gentil del verde de las vides,
al verde te desposas en las flores,
y lucen, la violeta, el No me olvides,

y la fiel campanilla tus colores.
Y es mayor tu poder, Azul divino,
si en los ojos te asocias al destino.

(*La Nación*, 1º/1/1938)

⁴ Se refiere Doello Jurado al romance titulado *Epílogo*, que comienza con estos versos: *Como fértil campiña mies lozana, / así brotan en haces apretados / los pensamientos de la mente humana...*

En verdad, senda suave, soy tu hormiga,
y, mieses rumorosas, vuestro grano;
asno de lañador, soy tu fatiga,
y astro admirable, tu admirado hermano.

Inevitable Hora, soy camino
de tu pie inevitable de fantasma,
y para ti, Pasión, soy polvo fino
que trémula tu mano loca plasma.

De todo lo que amo soy un poco,
y el espíritu en éxtasis confundo
con todo lo que miro y lo que toco.

Sólo de un ser estoy siempre lejano,
inarmonioso... Y me pregunto en vano
si en verdad ese ser es de este mundo.

¿Cómo ve Banchs los cipreses? ¿Cómo un oscuro estileto de follaje, encorvándose a las rachas de viento, etc., etc., según aparecen en todos los versos y en todos los cuadros? No. Bastante me dio que cavilar aquello de: *Mueven sus brazos largos los cipreses . . . , hasta que una tarde viendo llegar un pampero en momentos en que miraba frente a mí dos grandes cipreses, vi cómo aquella silueta de chaira se torcía y se separaban del tronco principal largas ramas y se unían y se separaban:*

CIPRESES DE JARDÍN

Los cipreses perpetuos del jardín
y la humedad al pie de los cipreses,
y el musgo y el otoño y el sin fin
silencio que me oprime muchas veces,

Cuando paso tan cerca del jardín
donde prolongan sombra los cipreses,
todo se junta en sucesión sin fin
y me da la tristeza de otras veces.

¡Oh, jardín que he mirado tantas veces
con temor melancólico y sin fin!
¡Oh, angustioso y letal, fosco jardín!

Con llamadas de muerto muchas veces
mueven los brazos largos los cipreses,
los cipreses perpetuos del jardín...

(*El cascabel del haloón*).

¿Sabía yo eso? ¿No lo había visto nunca? Ver, ver. El ve para nosotros. Hoy que vamos conociendo tantas maneras de luz y de radiaciones misteriosas, quizás nos nacerán antenas que las recojan y nos alienten.

En esta sentencia final condensa Doello Jurado el juicio que le merece la obra de Banchs: *Yo quiero decir esto: Nunca, jamás había sentido la magia, que no es magia sino divino resplandor que nos deja divisar la verdad en la belleza, y entonces sentir la verdad: Beauty is truth, truth Beauty; that is all. / Ye know on earth, and all Ye need to know (Belleza es verdad; verdad es belleza; esto es todo lo que sabéis, y todo lo que necesitáis saber)*⁵. *Eso debo yo a Banchs. Mi sufragio, mi aplauso no son dignos de él, pero me hacen bien a mí, como todo lo que a él se refiere.*

Mi insistencia en determinar el sitio que a Banchs le correspondía en los estrados de la poesía española, conforme a ese veredicto suyo y con relación a la obra de Darío, el genio que había renovado con el modernismo los moldes del arte poético, se halla sintetizada en esta otra expresión suya: *A mí me dijo Lugones, en 1909 o 10, que creía llenado con Banchs el claro que dejara el silencio de Rubén, lo que mucho me alegró. Pero mi fórmula es ésta: El rol de Rubén es el más glorioso y proficuo para las letras castellanas. La poesía de Banchs es la más excelsa en nuestro idioma.*

Releo luego otra de sus cartas. Aquella en la que con honda sensación de amargura me reclama noticias de Banchs. *¿Ha sido preso? ¿Detenido? . . . Prolongue usted la gentileza de sus letras; sáqueme de esta angustia que me parece una pesadilla de la Florencia de los Borgias, que me hiere en lo más hondo.* Corrían esos aciagos días en que Banchs era llevado de cárcel en cárcel, por causas que todavía hoy se procura en vano indagar, si es que su amor a la libertad no fue empleado como único pretexto para ello.

Dos hechos han decidido la publicación del contenido de estas cartas: el deseo de darlas al conocimiento público conforme a un expresa-

⁵ Versos finales de la *Oda sobre una urna griega*, según la versión española de Ricardo Baeza (*Poetas líricos ingleses*, Buenos Aires, 1956). Existen otras dos versiones más de Manent (*Poesías*, de John Keats, Buenos Aires, 1954), y Héctor Díaz Leguizamón (*La Prensa*, 15-9-1928).

do sentimiento de Doello Jurado; y luego el reclamo que lectores de la *Bibliografía del Fondo Nacional de las Artes* han formulado con respecto de los trabajos que con carácter de inéditos aparecen allí registrados*.

Con esta publicación queda cumplido, asimismo, el mejor homenaje que pudiera tributarse a don Luis Doello Jurado, insigne cultor de las letras que hizo de su cátedra ejemplo vivo de la enseñanza conforme a normas espirituales y morales del más puro cuño, el amigo que me honró con generosa palabra y de quien, sin llegar a conocerlo personalmente, tuve el privilegio de disfrutar de los halagos de una correspondencia epistolar afable y aleccionadora. De no ser así, estas páginas debieran llevar, justicieramente, la firma de Luis Doello Jurado.

* Ejemplar N° 7, de julio-setiembre de 1960, pág. 70, fichas 2860 y 2861.

BELISARIO FERNÁNDEZ. (Avenida San Martín 5296, Buenos Aires). Profesor. Nació en Buenos Aires en 1902. Fue Inspector Técnico de Enseñanza Primaria y Sub-director de la Oficina de Información Educativa del Consejo Nacional de Educación. Publicó, entre otras obras, *Educación democrática* y *Bibliografía de Enrique Banchs*. Colabora sobre temas de su especialidad en diarios y revistas.

